



La Cantata del Café

La Cantata del Café, BWV 211, de Juan Sebastián Bach

Juan Sebastián Bach (1685-1750), el célebre músico alemán, violinista, organista y compositor, fue autor de una vasta obra musical. Hombre de profundas creencias religiosas, dedicó gran parte de su composición a obras de temática religiosa, como las Pasiones y las conocidas Cantatas compuestas muchas de ellas durante su estancia en Leipzig. También compuso algunas cantatas profanas, entre las que cabe mencionar la satírica "Cantata del Café".

En esta breve Cantata se narra la historia de Schlendrian un rico comerciante algo ingenuo, -en la Cantata le llaman palurdo-, que no quiere que su hija se aficiona a tomar café y las protestas de Lieschen, la hija, que sólo cede cuando la amenazan con dejarla sin marido. Al final, sin embargo, parece que Lieschen continuará tomando su café, al igual que su madre y su abuela...

Todo esto nos indica que el consumo de café en Alemania a inicios del XVIII era ya toda una costumbre bien extendida. En Alemania el primer café se abrió en 1673 en Bremen, a cargo del holandés Jan Dantz, siguiéndole otros en Hamburgo y Hannover. En 1675 fue introducido en la corte de Brandenburg por un médico holandés animado por Frederick William, conocido por sus actitudes calvinistas. A principios del XVIII estaban ya abiertos ocho cafés en Leipzig y diez en Berlín. Inicialmente los cafés eran patrimonio masculino, por lo que las mujeres constituyeron los Kaffeekränzchen o café clubes para degustar esta infusión a sus anchas.

Acompañamos una traducción literal de esta Cantata, de la que habitualmente sólo se conoce el título pero no su contexto

Recitativo - Narrador

¡Silencio! No habléis más
sabed más bien que en este momento
se acerca el palurdo Schlendrian
con su hija Lieschen;
él parece gruñón y contrariado
¿la causa? Pronto lo sabréis

Aria - Schlendrian

¡Nuestros hijos son una peste
que nos causan mil problemas!
Lo que día tras día
he rogado a mi hija Lieschen
no ha dado ningún fruto

Recitativo - Schlendrian

Hija villana, pequeña garza
¿cuándo te haré entrar en razones?
¡Aleja de mí este café sin dilación!

Lieschen

¡Oh padre, no seas tan severo!
Si yo no puedo, tres veces al día,
saborear mi taza habitual
voy a quedar, para mi desgracia,
tan seca como un asado de cabrito

Aria - Lieschen

Ah, cuánto me encanta el dulce café
más delicioso que mil besos,
más suave que el vino moscatel
Café, café, es mi único deseo
y si quieren darme placer,
ah, que me sirvan un café

Recitativo - Schlendrian

Si tu no renuncias
no irás a ninguna boda
ni tan sólo a pasear

Lieschen

Como quiera
mientras me dejen mi café



Schlendrian

¡Vaya con la pequeña estúpida!
¿Y estás dispuesta a renunciar
a los vestidos nuevos?

Lieschen

¡Cierto! Estoy dispuesta a ello

Schlendrian

Te prohíbo acercarte a la ventana
para ver pasar a la gente

Lieschen

No me importa, pero os lo suplico,
¡no me privéis de mi café!

Schlendrian

Hija mía, no te ofreceré ninguna cinta
ni de oro, ni de plata, ni con galones
para adornar tus sombreros

Lieschen

¡Es igual!, mientras me permitas
mi pequeño placer

Schlendrian

Lieschen, pequeña caprichosa
¿no te hacen efecto estas amenazas?

Aria - *Schlendrian*

No es cosa fácil
convencer a hijas obstinadas
pero buscad su más secreto deseo
y habréis ganado la partida.

Recitativo - *Schlendrian*

¡Mis órdenes serán respetadas!

Lieschen

En todo menos para el café

Schlendrian

¿Estás pues dispuesta, hija mía,
a no encontrar marido?

Lieschen

¡Oh, padre mío, un marido!

Schlendrian

Te juro que no voy a hacer nada...

Lieschen

... mientras yo tome café?
¡Pues ya está decidido,
voy a abstenerme!
Padre mío, ¿me oyes? ya no lo beberé más

Schlendrian

En este caso
te encontraré marido

Aria - *Lieschen*

Hazlo, hazlo
hoy mismo, padre mío
¡Un marido, oh, un marido!
Este es mi mayor deseo
es esto lo que espero,
que, en fin, en lugar del café
antes de irme a dormir
tenga un vigoroso amante

Recitativo - *Narrador*

Contento, nuestro viejo Schlendrian
se puso a buscar un respetable y guapo
partido.
Pero Lieschen hizo saber que
no aceptaría ningún pretendiente
que no le permitiera,
en el contrato de esponsales,
que tendría derecho a su bebida
cada día del año, a voluntad

Coro

Los ratones hacen las delicias del gato,
el café entusiasma a las señoritas...
La madre lo prepara a menudo,
y la abuela también lo bebe.
¿Quién podrá pues, censurar a las hijas?